

Filosofía

VALERIO VERRA. F. H. JACOBI, DALL'ILLUMINISMO ALL'IDEALISMO. (pág. 377). Edizioni di 'Filosofia', Turín, 1963.

Van transcurridas varias decenas desde la explosión existencialista: la Kierkegaard-Renaissance. En este período se han escrito cientos de 'introducciones' e interpretaciones a raíz del movimiento que conmovió los supuestos subjetivistas de la filosofía moderna.

Y se suele hablar de dos corrientes en el pensamiento existencial contemporáneo: la atea y la religiosa. Esta caracterización, superficial todo lo que se quiera, no deja de tener un sentido digno de meditarse. Y, en efecto, ¿qué tiene de común una filosofía que puede ubicarse ya a la izquierda absoluta ya a la derecha absoluta del mundo? ¿Estar 'ante Dios' y ser sin Dios? Nada de extraño —podrá replicarse— que esto sea así: hay kantianos piadosos y kantianos ateos y no obstante con sobrada justicia se tiene al kantismo como algo bien definible en el concierto del pensar filosófico. Es cierto; pero resulta que Kant no es un buen ejemplo, como no lo es Descartes, ni lo es Russell en nuestros días. Y esto, porque en gran parte las de tales pensadores representan *filosofías del método* aun cuando resulta siempre prudente averiguar hasta dónde un método posee inocencia metafísica.

Para muchos, en cambio, se define la filosofía por la pretensión, exclusiva de ella, de insertar la palabra 'hombre' en la frase inmensa del Cosmos y de la historia o, dicho de una manera parecida, se define por la pretensión de saber cómo hacer sujeto al hombre en la frase absoluta del ser. La primera formulación es de Ortega; la segunda, de Jacobi.

Al ser humano se le puede medir de dos modos: como algo físico, sometido a las leyes físicas y determinado por ellas, no hay problema alguno para incluirlo en un 'sistema de la naturaleza'. Y el hombre habrá de ser más o menos lo que es esa naturaleza común, acaso dignificado, como ironiza Heidegger, con el título ennoblecedor de ἄνθρωπος λόγος . Pero he aquí el problema que surge cuando lo medimos como *logos*: el hombre coincide, entonces, con toda la naturaleza, es el pensamiento de ella —la piensa o ella se piensa en él—, es su intérprete, 'pastor del Ser'. ¿Cómo jugar esta pieza que posee dos espacialidades inconmensurables, a fin de encajarla en el rompecabezas de la realidad? Todo *sistema* está condenado al más rotundo fracaso si no logra configurar la frase en que el hombre sea predicado (uno de los tantos) y sujeto al mismo tiempo. Esta frase sólo puede ser una proposición de identidad o, en otros términos, una especie de monismo. Y es esto último lo que ha hecho ver Jacobi en todos sus escritos, polemizando con la filosofía sistemática de su tiempo.

Retomemos nuestro asunto desde el principio: ¿Es posible una filosofía neutral respecto al problema de Dios? ¡No!, dirá Jacobi: ni aun en el caso de tratarse de una filosofía del método, pues, 'si pensada hasta el fondo —con todas las implicaciones lógicas de sus supuestos—, llegamos indefectiblemente a un sistema absoluto, a la negación de una realidad fuera de mí, donde el 'mí' es el sujeto incondicionado que piensa a fondo su pensamiento. La filosofía no puede partir sino de 'lo dado'; lo dado es mi pensamiento y para salvar los fenómenos —la contingencia pura— no me es legítimo hacer otra cosa que meter todos los fenómenos del mundo y de la historia en mi pensamiento. Se debería concluir en un solipsismo. Mas no hay filósofo alguno que desee llegar a conclusión tan monstruosa. Para evitarla no existe otra vía —crea Jacobi— que la de aceptar la fe natural que dice: hay un mundo fuera de mí y mi existencia, además de ser un constante anhelo de comprender este mundo es también un anhelo de trascenderlo.

La filosofía no puede ser un pensar radical —ni un punto de partida ni un punto de llegada— sino el sentir aquí mismo, en el mundo, nuestra realidad, el 'dato' de nuestro existir como deficiencia e ilusión. Jacobi propone, pues, una especie de fenomenología de ese ser deficitario que es el hombre: el ente que elige su ser a partir de lo que no es (sus posibilidades). Esta última afirmación es el núcleo común del existencialismo contemporáneo, sea éste ateo o religioso, y F. H. Jacobi debe ser tenido entre sus más ilustres precursores.

No hay obra alguna de Jacobi traducida a nuestra lengua: ni el epistolario, ni las novelas, ni sus obras propiamente filosóficas; me parece, incluso, que no existen más monografías a la mano que la publicada hace poquísimos años en Buenos Aires —Rev. Sapientia— por el joven y talentoso pensador indio, Raimundo Pannikker.

Paralelo al interés siempre más vivo por los estudios pascalianos, notable ha sido la producción intelectual de Francia e Italia en torno a la figura de Jacobi. Sobre todo en estos últimos años. Indicio de esto es la excelente obra del Prof. Valerio Verra, 'Jacobi, del iluminismo al idealismo', obra que continúa un trabajo publicado en 1953, con el título 'Jacobi y el rechazo de la Filosofía'.

La obra que comentamos posee el mérito de presentar la viva polémica que sostuvo Jacobi contra la filosofía especulativa alemana de su tiempo, obra articulada de tal modo que el lector no sólo logra compenetrarse de la unidad fundamental que recorre a todos los escritos jacobianos, sino además, conocer o ver desde una nueva perspectiva un sinnúmero de intereses espirituales no declarados en los sistemas o en las producciones, pero revelados en la febril actividad epistolar de un Lessing, de un Goethe, o de un Hamann. Un hermoso intento —y logrado— de penetrar la intimidad del pensamiento alemán, poquísimos años antes de la culminación hegeliana.

La obra del Prof. Verra consta de una introducción y de siete capítulos: Filosofía en la novela — Moral y libertad — El espinosismo de Lessing —

Espinozismo y Ateísmo — Esclavitud y libertad del hombre — La filosofía de la fe — De las cosas Divinas — El destino del Idealismo, y por último, Inmediatez y filosofía. Un índice cronológico de la correspondencia, una cuidada y completísima bibliografía sobre la época, sobre el idealismo y sobre Jacobi en el juicio de sus contemporáneos y, sobre todas las traducciones y obras que posteriormente se han escrito sobre el pensador alemán.

HUMBERTO GIANNINI

Historia

HENRY ASHBY TURNER, JR. STRESEMANN AND THE POLITICS OF THE WEIMAR REPUBLIC. Princeton University Press, Princeton New Jersey, 1963.

Henry Ashby Turner, Profesor de Historia de la Universidad de Yale, presenta en este libro un estudio minucioso de la carrera política de Gustav Stresemann, desde el nacimiento de la República alemana en 1918 hasta su muerte en 1924

El autor menciona brevemente la carrera de Stresemann antes de 1918: siendo de origen humilde, se incorporó al Partido Nacional Liberal en que predominaba la alta burguesía capitalista. Durante la guerra se identificó ampliamente con la política del Estado Mayor y defendió sus planes nacionalistas y anexionistas. Sin embargo, con respecto a la política interna había sido partidario de introducir reformas democráticas y había auspiciado un régimen parlamentario y el sufragio universal en Prusia.

Luego Turner hace una exposición detallada de las actividades de Stresemann a raíz del término de la guerra, la caída del Imperio y la proclamación de la República y describe el proceso en el curso del cual Stresemann se convirtió de monarquista en partidario del orden republicano, proceso que culmina con su nombramiento como canciller en 1923.

Turner interpreta esta transformación no como una súbita conversión ni como mero oportunismo, sino como fruto de un sano pragmatismo político. Stresemann permaneció durante toda su vida un conservador quien vio en la monarquía constitucional y parlamentaria la forma política ideal; pero, a diferencia de tantos otros políticos alemanes de su tiempo, supo situarse en el terreno de la realidad y, procediendo con criterio pragmático, supo adaptarse y transigir.

Este mismo realismo político determinó también su actitud como presidente del Partido del Pueblo Alemán que él fundó en 1918 después de la caída del Imperio y la desintegración del antiguo Partido Nacional Liberal. El Partido del Pueblo Alemán tenía un programa democrático liberal y estaba vinculado a la industria pesada del Rühr la cual lo sustentaba económicamente. Entre sus miembros había un grupo marcada-